

da uno en la elaboración de la gran jornada.

Por ahora sólo recordemos de paso, al nihilismo, que si bien por su acción negativa y violenta, no ha podido ser muy útil, ha sido bueno en cambio para producir cierta agitación, que yo no sé si llamarla espiritual, pero que de cualquier manera, ha servido para agitar y remover ciertos grupos sociales. También más adelante comentaré con cierta amplitud este punto interesante.

La literatura en Rusia, no ha sido un simple pasatiempo, para espíritus ociosos como suele acontecer en otras partes, sino que ha resultado el vehículo más admirable para las ideas revolucionarias y de los principios éticos y políticos. Sólo en un momento olvidó su gran misión social, para caer en un precocismo y rebuscamiento psicológico del que padecieron Tourgeneff, Gontcharov, Tchernychevsky, etc.

Cada novelista ruso, afirma Ossiep-Lourié, ha surgido de un medio social distinto y nos traen en su obra el espíritu, ideas, costumbres y aspiraciones, del medio que han conocido; y así resulta que la novela rusa en su conjunto, expresa fielmente todos los anhelos de la Rusia revolucionaria. Al través de su soberbio realismo, vemos desfilar retorcidos por el dolor, característica esencial del arte ruso, toda una humanidad inquieta y desesperada. Sobre todo Gorki, que aparece como el creador de la novela proletaria "Madre", puede servir de provechoso ejemplo.

Idéntica cosa ocurre con la música y la pintura, transparentando la primera, conjuntamente con su originalidad y frescura, un fondo de fatalismo asiático hermoso y enigmático, que Soloviev lo admite como una segunda alma en su pueblo. Ha sabido recoger la música rusa el dolor del pueblo en forma impresionante. Por ello es tan revolucionaria como la literatura, porque en sus notas palpitan los anhelos populares.

Es imposible seguir detallando los factores revolucionarios. Sólo he esbozado algunos, los más conocidos, y que, creo son los que han dado al gran pueblo eslavo la elevada noción de sus deberes y derechos.

En el próximo artículo daremos comienzo con la guerra ruso-japonesa que sirvió para poner de pie al proletariado de las grandes ciudades y producir las enérgicas agitaciones revolucionarias del año 1905.

Alejandro CASTINEIRAS.

El Socialismo Imperialista

EN LA ALEMANIA CONTEMPORANEA (1)

Quienes, hallándose en Alemania en el otoño de 1911, cuando el asunto marroquí, hayan podido conversar con obreros o intelectuales germanos, se habrán percatado de un hecho singular. Les habrán asombrado la rareza de manifestaciones por la paz y las múltiples simpatías que entre socialistas encontraba el "golpe de Agadir". Las páginas que van a leerse pertenecen a uno de esos testigos, quien ha tratado de explicarse ese estado de espíritu, que puede ser peligroso. El gobierno alemán, sin premeditar la guerra — creemos — acostumbra explotar con prontitud y hasta el chantaje, las debilidades momentáneas y las dificultades pasajeras de las naciones vecinas.

Pero nos ha sorprendido naturalmente ver una importante fracción del socialismo alemán participar en esa afición al chantaje. Muchos socialistas de Alemania han experimentado una conmoción después. De ahí lo agudo del conflicto conocido por "Asunto Hildebrand". En lo que sigue, he querido examinar la significación general que el asunto adquiere antes los ojos del socialismo internacional, y para Francia en particular. Se verá que este conflicto estaba incubándose desde hacía tiempo, que no se ha extinguido y que está lejos de reducirse a una simple disidencia sobre fórmulas teóricas. Una notable porción de socialistas alemanes acaba de convertirse al colonialismo, al militarismo, quizá al capitalismo. Conviene conocer sus razones, para saber si ellas tienen probabilidades de éxito.

I. — El congreso de Chemnitz, en septiembre último, eliminó de las filas del partido organizado al conocido (publicista Gerhard Hildebrand. Para mí, es realmente lamentable, pero no por las razones que autorizados socialistas han expuesto. Se ha alegado que Hildebrand ha respetado siempre y rigurosamente la disciplina del partido; que sólo sus ideas, expuestas en un ya célebre libro, tienden a modificar alguno de los postulados teóricos de la doctrina

(1) Comenzamos en el presente número la reproducción de este interesantísimo trabajo del socialista francés Carlos Andler, cuya lectura encarecemos y que tiene, entre otros, el mérito de haber sido escrito dos años antes de la guerra. Apareció, por primera vez, en "L'Action National" del 10 de Noviembre y 10 de Diciembre de 1912 y fue reproducido en "La vie ouvrière" (5 y 20 de Febrero y 5 de Marzo de 1913), de donde lo tomamos, dejando constancia de nuestro desacuerdo con algunos conceptos doctrinarios de Andler. Ha sido traducido para la "Revista Socialista" por Guido A. Carrey. (N. de la D.)

socialista; y que la libertad de investigación debería ser ilimitada, sobre todo en un partido de liberación social. Estas razones no me convencen, aún cuando sea Eduardo Bernstein quien las expone. Yo hallo en Gerhard Hildebrand un inmenso talento. En economía política, veo en él el verdadero continuador de Federico List. Pero ello no significa que yo le crea socialista; y me parece elemental que el partido socialista tenga el derecho de pronunciar la exclusión de un miembro, cuyas convicciones, aún tratándose de una investigación científica sincera, han evolucionado hasta hallarse en conflicto con las doctrinas fundamentales adoptadas por los congresos. No hay allí ningún "boicot" injustificado, sino el uso de un derecho de control necesario. El inconveniente que presenta lo resuelto en Chemnitz es de otra naturaleza. Hildebrand es uno de los más brillantes redactores de la *Socialistische Monatshefte*, revista que, sin ser órgano oficial, es sin duda el periódico más interesante y más científicamente palpitante del partido socialista alemán. Numerosas protestas habíanse publicado anticipadamente en la revista contra una posible condena. Ellas continúan allí y en otras partes. El veredicto de Chemnitz es rechazado por el ala derecha del partido, por todo el llamado "revisiónismo". Se trata de una fuerza creciente, que comprende a las cabezas pensantes del partido y que por su influencia dará cuenta muy pronto de los dominios acrimoniosos que aún esgrimen su férula en la "Neue Zeit". La decisión del reciente congreso trata, pues, de disimular la verdadera situación del socialismo alemán. Es inútil condenar a Hildebrand, si un efectivo creciente de miembros del partido opina como él, y desde este punto de vista, el veredicto es un error que traerá consecuencias iugratas. En cuanto a nosotros, nos falta saber con qué especie de socialismo alemán tenemos que vérnosla.

Yo hallo mucha verdad en los principios de Hildebrand. Algunas de las previsiones por él extraídas de los hechos hoy observables, me parecen fundadas. La exactitud y extensión de los conocimientos de los doctrinarios jóvenes del novel socialismo, los colocan intelectualmente muy por encima de los viejos cancerberos que cuidan aún de los antiguos dogmas. Pero estos viejos rezagados, que vivieron los años heroicos de la ley de excepción contra el socialismo, si tenían menos ciencia, tenían frecuentemente un concepto más justo de lo que debería ser una humanidad socialista. Este concepto, hasta en Bebel empezó a debilitarse más

tarde; y en Kaustky ya no hay las displicentes palinodias ni las altisonantes controversias. Sin duda, ante una mirada de reconvencción de Rosa Luxemburg, éste vuelve pronto a los buenos principios. Sin embargo, la belicosa amazona del socialismo polaco no puede ser omnipresente, y la línea política de la "Neue Zeit" converge entonces hacia el oportunismo. Por otra parte eso no impedirá a los jóvenes acariciar la constitución de su socialismo negociista, militarista y colonial. Más de una debilidad en el pensamiento vagoroso de los viejos les sirve de excusa. Llegan hasta parapetarse tras las citas de Marx o de Lasalle. Hacen con ellas un abrigo, tras el cual desfilan y avanzan con un conocimiento profundo de su táctica. El voto de Chemnitz no es, por lo tanto, tranquilizador sino en apariencia. Se elimina a Hildebrand del partido, pero quedan en éste todos los que piensan como él. ¿Qué significa esta socarronería o esta ceguera? Ahora bien: la paz del mundo puede ser afectada por la actitud de la clase obrera en materia colonial y militar.

II.—La obra de Hildebrand compónese de dos libros, uno grande y uno pequeño: 1o. "Die Erschütterung des Industrieherrschaft und Industriesozialismus" (Sacudimiento de la preponderancia de la industria y del socialismo industrial) 1910. 2o. "Sozialistische Auslandspolitik"; (Política exterior socialista). 1911. Con numerosos artículos de revistas, Hildebrand ha preparado, comentado y completado su doctrina. En el grupo de que forma parte, se nota la ambición de trabajar por una renovación integral de la doctrina socialista. Hay allí el conocimiento de cuestiones que el socialismo alemán, lo mismo que el nuestro, tenía la cómoda costumbre de ignorar. Atribuyo capital importancia a que la tarea de "revisión" del viejo marxismo se efectúe con método. Las fórmulas apriorísticas de los viejos doctrinarios, no pueden conducir más que a la inmovilidad. Sería particularmente de suma importancia que los partidos socialistas de los grandes países de Europa, tuvieran en política exterior y colonial esas ideas claras que les faltan. Pero es necesario que la esperada renovación no se haga mediante compromisos con ideas que el socialismo ha desechado siempre, para no faltar a su misión. Habría que evitar el hecho de que la única novedad del nuevo socialismo fuera el escándalo. El socialismo tendrá que modificar más de una de sus doctrinas, bajo la presión, talvez desagradable, de verdades científicas que hoy desconoce y verá obligado a pedir a otros partidos cierto caudal de ciencia social, en el terre-